

## **Juan Andereggen “Ensamblajes contemporáneos”**

En el año 2013 el artista visual Juan Andereggen realizó una exposición en Zurich, Suiza, presentando pinturas, ensamblajes escultóricos y cajas. El MAC de la UNL albergó en sus salas en el año 2007 una muestra de estas construcciones escultóricas y objetos ensamblados que son tan característicos en su obra.

En esta oportunidad para la muestra en Zurich, el artista argentino pidió la colaboración de la directora del Museo para que enviara un texto a la galería S/Z, Uerikon. El pedido consistió en realizar un análisis exhaustivo de la obra, teniendo en cuenta el conocimiento de la misma y el seguimiento que se había realizado, no solo para la muestra realizada en el MAC, sino por el contacto directo que mantuvo durante todo este tiempo con el artista.

De este modo el aporte realizado desde el MAC por Stella Arber fue el texto “Construir con restos” donde describe la simultaneidad conceptual que planea Andereggen en todas sus obras, que son su fuente de inspiración a partir de los restos y el producto resultante de los mismos. Las novedosas posibilidades discursivas que se observan en su obra partiendo de la esencia original de los materiales y de la nueva categoría conseguida como resultado del proceso. El punto de partida del artista siempre es el rescate de cosas y elementos descartados por otros que en un sorprendente salto de producción terminan en una serie de ensamblajes y pinturas que guardan la misma concepción artística y la misma temática, la condición humana en el acontecer de nuestro mundo.

Esta muestra fue un importante momento en la vida del artista y conllevó un trabajo puntual realizado una parte en la Argentina y en gran medida en Zurich, donde estuvo instalado para estos fines.

Fue muy importante la convocatoria de público y la venta del mercado local donde fue expuesta la muestra. La misma tuvo un catálogo muy importante, como se puede ver en la galería de fotos, tomando la carrera del artista dimensión internacional.

### **Ensamblajes Contemporáneos**

Construir con restos

Construcciones escultóricas, objetos ensamblados, son denominaciones que pueden recibir el conjunto de estructuras armadas con piezas de rezago, capaces de generar nuevas formas de la mano de Juan Andereggen, este artista argentino que sostiene sus piezas desde la significación residual que cada una propone, así como también es capaz de traspasar sus límites y arrojar otros andamiajes de significaciones para sus obras.

El artista concreta una utilización especial de la materia con la que trabaja, que es sometida a exigencias nuevas de las que su propia naturaleza les tenía preparadas, aparecen así, trozos de

antiguos barcos, utensilios de cocina, tramos de durmientes, clavos oxidados, piedras horadadas por el tiempo, elementos que revelan su carácter, muestran su origen, desnudan su naturaleza, no dejan de ser lo que son, con sus cualidades intrínsecas, pero van más allá, aparecen en sus nuevas intensiones, cediendo paso al ensamble constructivo que les da vida.

Hay una simultaneidad conceptual, como fuente de inspiración y como producto resultante, que exige novedosas posibilidades discursivas dependientes de la esencia original, así como también de la nueva categoría conseguida.

Juan Andereggen nos remite indudablemente a ese punto de partida, a ese rescate de los bordes de los ríos, a los encuentros fortuitos de cosas dejadas en alguna calle, a esos restos descartados de la nueva urbanidad, a esos lugares que el mismo recorre para dar con la pieza única e irrepetible de donde partir. También y a la vez da cuenta de lo nuevo logrado, de lo integrado y ensamblado para el propósito estético de su obra que lo obliga a trascender el original, a dar un sorprendente salto de producción para lograr su estrategia de exploración creativa final. Así la solución formal se torna parte de la obra, en una especie de voluntaria sumisión a las posibilidades del material en cuestión. Ante las exigencias de sus elementos de trabajo, Andereggen acusa recibo de sus rasgos enunciativos, comprende su objetividad material y despliega sus motivaciones expresivas en una sustancial reflexión teórica sobre su propia práctica artística.

En cuanto a las producciones pictóricas, se observa un renunciamiento casi por completo al valor saturado de la escala cromática, no trata sus obras desde el color, sino desde las formas repetitivas, desde la reiteración, en un diálogo sin fin, que se afirma una y otra vez en la reincidencia de la imagen.

De este modo esa austeridad absoluta del tratamiento del color, se limita a singulares mezclas que se instalan entre grises y verdosos, simplificando hasta límites insospechados su propia severidad colorística, es una manera de obligar al color a dejar de serlo y pase a comportarse como no color.

En esta dialéctica probablemente son múltiples los significantes que conformen sus obras y variados encuentros semánticos se concentren alrededor de ellas, lo que es evidente es que el artista pone su accionar visual dejando en claro, que tanto materiales como recursos, soportes, formas y procedimientos, son utilizados desde una fuerte apoyatura conceptual para dar cuenta de lo propio, de su contundente hacer en el arte, que lo posiciona con fuerza y no lo deja vegetar en los espejismos de las modas y tendencias.

Juan Andereggen hace tiempo que es reconocido como artista plástico en su país, por momentos se ha acercado a otros maestros como Joaquín Torres García u otros de reconocida trayectoria en la Argentina, pero todos estos estímulos, han sido sometidos a las normas de su propia concepción artística, cualquier influencia ha sido asimilada y transformada en el constante ejercicio de su autonomía creadora. Podría encuadrarse dentro del Minimalismo Estructural o del Constructivismo Tardío, o de las dos a la vez.

Rigor, persistencia, libertad e imaginación son las claves que encontramos en la personalidad íntima de este creador, que da cuenta de lo que acontece en el mundo desde sus figuras. Es allí donde se pueden observar sus reflexiones sobre los oscuros vericuetos en que hombre anónimos se encuentran inmersos, seres sujetos a una pesada carga terrena, resignados (con sus pies enterrados), parados inmóviles sobre una verdad contenida, imposible de cambiar. En ellos el tiempo pareciera haberse detenido, callan como si supieran lo inútil del grito para transformar su situación, sin poder modificar su rumbo, en una trágica grandeza, de una ternura desgarradora, parecen decirnos que están inexorablemente en manos del destino.

Lic. Stella Arber  
Directora MAC UNL